

LA DESAPARECIDA “ARCA”



Todo lo que voy a narrar ya lo publiqué en la revista “El Santillo” el año 2010 hablando de las tres fuentes consecutivas del pueblo, pero seguramente no todos los que siguen estas historias la conocen y por ello voy a repetirla un poco más completa.

El diccionario define el **arca** o **arqueta** como una casilla o depósito para recibir el agua y distribuirla. Y la Mudarra tuvo su arca con ese fin desde finales del siglo XIX, cuando se construyó la fuente de cuatro caños, hasta su eliminación en 1958 cuando se sustituye por la fuente actual como parte de las obras de mejora derivadas de la Concentración Parcelaria.



La llamada **arca**, era una construcción rectangular de piedra, con una gran losa que la cubría. Sobresalía unos treinta centímetros del suelo y estaba situada unos pocos metros más arriba de donde hoy se encuentra la caseta de bombeo. El arca tenía como finalidad agrupar y recoger los **cuatro** manantiales que confluían en ella: Uno que venía de la calle Almirantes, otro que pasaba por debajo de la actual casa de Félix Valverde, un tercero que pasaba por la casa de la Liboria y el último que discurría por la cuesta de la calle Real.



Del arca partía una conducción que hasta llegar a la fuente tenía dos **filtros** centrífugos para eliminar las pajas e impurezas que entraban al arca. Estos filtros eran como unos pequeños registros rectangulares que tenían un sistema de decantación vertical. Su construcción originaba que el agua al llegar a ellos giraba en remolino y las impurezas superficiales eran arrojadas fuera de la corriente por un pequeño desagüe. Estos filtros funcionaron hasta que el ayuntamiento encargó al albañil del pueblo, Justo Riñón, su reparación y como ya no trabajaba traspasó el encargo a su hijo que en vez de

repararlos los inutilizó por tratar de poner la tubería recta, lo que le costó una merecida bronca de su padre.



Con la construcción de la nueva fuente el arca se desechó porque solo se recogió uno de los cuatro manantiales, el de la calle Almirantes, por suponer que sería suficiente (aunque en este año de sequía no diríamos lo mismo). El arca permaneció unos años en la misma ubicación, sirviendo, como siempre, con su otra función que no era otra que la de lugar de parada, y cortejo de las mozas que iban a recoger agua de la fuente. Cuando en 1971 el ayuntamiento construye la caseta de bombeo en las proximidades de la fuente y el depósito de aguas en un corral de la calle Santillo cedido por D^a Tomasa Cebrián a

cambio de dotación gratuita de agua y saneamiento a su domicilio de la Plaza José Arroyo 2, lo que quedaba del arca desaparece desconociendo el destino de sus piedras, en especial de la losa que la cubría.